

PARADOJA Y CAOS EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y ANTROPOLOGICA

Rafael López Sanz

Antropólogo.
Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

La situación de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, la única existente en Venezuela, tiene relaciones continuas con la de una universidad en crisis o agonía, al mismo tiempo que las que ambas guardan con la sociedad general. Pero también una parte sustancial de esta situación depresiva obedece a la historia curiosa pero muy interesante de esta ciencia en Venezuela, y sobre todo al tipo de administración y estructura académica que se gestó para la Antropología de la UCV en la década de los ochenta. A pesar de tener una carácter experimental y autónomo la Escuela de Antropología permanece aislada y ajena a las circunstancias y naturaleza de las sociedades contemporáneas, sobre todo de la venezolana, además de no participar en los dilemas fuertes de hoy, sobre todo la polémica compleja, según muchos «post-modernistas», que engloba a la ciencia, la teoría general de la ciencia, la cultura, el lenguaje y la sociedad. La situación es tan triste que de no reformularse radicalmente, el lugar académico venezolano de la Antropología quedará en dos o tres años prácticamente vacío y sin interés alguno para adolescentes universitarios. (1)

Varios colegas se han encargado de estudiar y analizar más a fondo esta historia y esta situación privativa pero nada

extraña en el panorama académico y científico de Venezuela. En particular son más que significativos los trabajos de Emmanuel Amodio y Jacqueline Clarac. Ambos tocan un fondo casi inagotable en una sociedad en-colonizaje: el tema de las relaciones entre etnia (que incluye los dominios de raza y cultura) e historia (que abarca también la de la ciencia) entre nosotros los venezolanos.

Por nuestra parte, nos acercamos a otro histórico pozo de paradojas: el de las relaciones continuas y discontinuas entre ciencias como la Sociología y la Antropología, su trasfondo filosófico y la teoría general que les compete como ciencias contemporáneas con aspiraciones académicas. En esta dirección, este pequeño ensayo se inspira en un trabajo no publicado de Paul Friedrich («Paradox en Chaos», 1980), lingüista, antropólogo, poeta, figura notable de la antropología de la Universidad de Chicago.

Debería comenzar poniendo por escrito lo que quiero decir por teoría general, dado que, como lo destacan tantos autores, el término es ambiguo y cargado de presuposiciones y elementos, columnas de toda ciencia. Quiero significar por teoría general la integración o síntesis de ideas abstractas en el mayor grado posible

respecto a cierto y determinado conocimiento científico, el cual está inserto y es parte del conocimiento ya establecido — máximamente compartido— y sujeto a observaciones generalmente sistemáticas y experimentos recientes. (2)

En consecuencia, re-conozco de antemano el enmarcar como parte y drama —y no desgajaría ambas cosas, parte y drama, pues ambos forjan una unidad indivisible (incluso analíticamente), como en toda ciencia y asunto en el que «meta la nariz» el *homo sapiens-sapiens*— de la teoría general del conocimiento las visiones procesalmente cultivadas y provenientes de la experiencia personal *junto con* —como es el caso del científico de profesión y de afectos (uno y cualquier científico)— el razonamiento lógico deductivo y la aprehensión estética que técnicamente definen y limitan a esa teoría. Lo que de plano acepta como dilema y paradoja de la ciencia, de toda ciencia, su gestación entre la teoría sistemática y la emoción y afectos que la acompañan. Ya hoy pocos niegan la importancia de estos lides de Thomas S. Kuhn, incansable en esto al menos desde 1959, en particular con su libro más celebrado, **The Structure of Scientific Revolutions** (1962). Una conciencia similar muestra Ludwig Wittgenstein, en **Tractatus Logico-Philosophicus** (1978), quien es un buen relator y sintetizador de la transacción ciencia y realidad.

Es centro de mi atención, en este papel de trabajo, mostrar que la relación teoría general-realidad, su insalvable y posible unicidad, actúa a guisa de referente constante práctico-teórico y paradigmático en ejercicio, batiéndose conciente e indeleblemente entre su naturaleza de paradoja y el caos abigarrado que una y otra vez vuélvese lo que la empresa analí-

tica asume como objeto y fenómeno reiterado. Vale decirlo de otra manera: el discurso y el ejercicio de la teoría general que, quierase o no, comporta y remite toda disciplina científica, se gesta y ejerce entre lo que Alfred N. Whitehead en **Science and the Modern World** (1926) consideraba propio de la filosofía, «una crítica de las abstracciones» (p. 87), y su probamiento constante y crítico entre los hechos registrados y el mundo. Bueno es recordar que como los griegos antiguos —por ejemplo Epicuro, quien reconocía «*el destino del físico*» (citado por John Passmore, ob. cit.: 29) (yo subrayo)— Whitehead nunca dudó en reconocer los nexos de origen entre la ciencia moderna y la tragedia antigua griega (Cf. ob. cit.: 10; 75 & es «The Romantic Reaction»; *passim*); y recordemos que esto también lo entrevió Carlos Marx. ¿Pero acaso no es precisamente esto lo que hemos heredado de la vida, las angustias y las contribuciones de Karl Oppenheimer y Albert Einstein? Especialmente, de esta herencia y de sus conexiones menos dramáticas mantenemos y cultivamos la perspectiva y la visión, más bien toda una cosmovisión signada por la certeza, experiencia y experimentación de una sociedad humana nada aislada ni autosuficiente, con menos estabilidad y seguridad que en el pasado, asaltada cada vez con más fuerza por eso de que detrás de los eventos-acontecimientos, circunstancias, objetos y fenómenos *hay más «caos» que «estructura»*, más sin-razón que razón, menos utilidad y razón instrumental que azar, espontaneidad y genialidad, menos Historia objetivada que mitología hecha historia. Por esto y otros factores, hechos y razones, esta nueva perspectiva contradice los enfoques de las posibles «teorías de sistemas» y semejantes. No son muchas estas teorías. Podría ser una cualquiera que hasta sin saberlo se igualara con una «teoría del lenguaje»

extrema, llevada al nivel de una suerte de metafísica absoluta, digna entonces de la crítica Heideggerina a la ciencia general como «technical practical business of gaining and transmitting information» (3), sentencia con elementos aplicables, por cierto, a cierta semiótica retórica autodesplazable —el propio U. Eco recae en ella— y a cierta «psicología evolutiva» con ingredientes Freudianos y Lacanianos, como los encuentra, por ejemplo, Malcolm Bowie en la «teoría Lacaneana»— Ver John Sturrock, editor de **Structuralism and Since** (1979: 116 y 15). Salvo por la capacidad de sintetizar sus hechos y abstracciones y ser altamente especulativas, estas teorías no van en realidad más allá de sus sistemas-estructuras automodeladas, a los que caracterizan, por cierto, lo que Paul Friedrich llama con precisión «operacionalismo inmediato», equivalente a eso de «déjame irme a casa y tratarlo con mis propios datos», tan común entre científicos, especialmente los tontamente diferenciados como «sociales», cuando no «humanistas» y «blandos», por oposición a los científicos «duros», término equivalente, pomposa y estúpidamente, al de «las ciencias naturales». A diferencia y en radical oposición a este otro bendecido y ritualizado dualismo oficial, esta otra conciencia de ciencia y proceso de conocimiento científico antes citado, por los demás siguiendo y a veces marcando los pasos del hombre contemporáneo, como lo han destacado y hecho notar Wittgenstein, Whitehead, Suzane Lange, Lévi-Strauss, Bertrand Russesl, Franz Capra, Ibrahim López García (en Venezuela), para citar sólo algunas figuras, intenta con más éxito que la tradición científica anterior, entrar en conocimiento y conexiones con la ética actual, la política como arte de administrar con estética y economía sana y alta matemática, así como, especialmente, estimo, con las nuevas ideas y procesos

míticos y religiosos que aparecen en uno y otro escenario del planeta Tierra. (4)

Si la teoría general mantiene estas relaciones y criterios —la determinación y el marco preferencial por la abstracción, la sensibilidad equidistante por la ciencia y el arte, así como por la experiencia del vivir, y la capacidad analítica de integración personal y estética— entonces no seguirá siendo ni la reina ni la cortesana de la ciencia, o un campo tabuado de ella. Como dice Paul Friedrich, ella podría ser «a suggestive and integrative sizing up of the consensus of those in position to know, and a critique of that consensus plus whatever these things may imply for the future, and for those who are not in a position to know». (5)

En particular, estimo más que salvable una teoría general y su carácter crítico en las disciplinas antropológicas y en la Sociología, dado que su historia y sus grandes temas —que van desde el lenguaje hasta el «totem», la magia, la religión, el parentesco y las estructuras sociales— siguen siendo fuente de amplia y abigarradas polémicas y teorías. Si bien las vastas experiencia etnológica y sociológica garantizan sus estatutos de ciencias y la intuición deductiva metódica, también más de una vez ellas han tenido que reconocer que han seguido siendo ignorantes de las relaciones, redes y energías más ricas entre lenguaje, cultura y sociedad, sobre todo si nos damos cuenta de que esa ignorancia sigue alimentada por la ya caduca doble dimensionalidad de nuestros modelos y la selección más o menos parcializada de nuestras variables analíticas.

Una manera constructiva de enfrentar las contradicciones —a veces además de obvias, fatales— propias, por ejemplo

en la proliferación reciente de etno-disciplinas que noto asociadas a otra dualidad promulgada hoy: global(idad) / particular(idad), de manos del llamado post-modernismo y su consecuente anti-toda-teoría, (6) sería trabajar en un nivel general, de mayor abstracción en términos de las paradojas o cadenas de paradojas de todo rasgo o complejo social y cultural, así como de la misma disciplina antropológica.

El término paradoja, para Freidrich y para mí, alude a variar casos y nociones. La más obvia es tomarlo como afirmaciones que, lógicamente vistas, son contradictorias entre sí; desafían la lógica. Otra, las contradicciones inherentes al conjunto y contenido de datos obtenidos incluso en una sola estadía de campo; sin olvidar las incompatibilidades de las asociaciones y sugerencias sentidas en el trabajo analítico. Pero más común, y fuerte por cierto entre antropólogos, es la paradoja de reificar una oposición previamente a su prueba práctica, proceso que no pocas veces demuestra la no-realidad de sus términos polares. (7) Para el propósito inmediato de este artículo es claro pues que uso el término paradoja como gustosamente equivalente a lo que muchos o varios de ustedes llamarían contradicciones, enigmas, dilemas, antinomias, y hasta confusiones. Lo dicho introduce, al menos ligeramente, la visión y la asunción de que la condición y el vivir del *homo-sapiens-sapiens*— es paradójal en sí misma; enigmática en última instancia; y vecina íntima, en tono y grado mayor o menor, de la noción y existencia de Caos y Azar. Aún más, afirmo que esta condición y vivir en paradoja perenne establece continuidades y discontinuidades entre las presencias insoslayables de caos y orden, cultura y sociedad, como entidades mutuamente convertibles. (8) Esta mutua convertibilidad incluye por cierto la posi-

ble transmutabilidad de los tiempos y espacios que rigen la vida cotidiana normal. Y la transmutación se da en los lapsos de detención, reposo, pánico, odio, amor, éxtasis, y sobre todo, en el ejercicio de una imaginaria con-cuerpo-y-genio; el *daimon*, según la sabia perspectiva del griego antiguo. Sostengo, pues, que Paradoja y Caos tejen los enlaces y desenlaces de toda actividad humana mayor, desde los de una técnica sencilla de producción hasta los de la religión, la ciencia y el arte.

La verdad es que las paradojas que uno puede detectar en uno mismo, en las teorías o en las cosas del otro y los otros, *pueden o no*, como espejos, *reflejar* y *vehicular* alguna unidad más profunda. Y subrayo aquí la posibilidad de poder, porque no creo en el optimismo de los racionalistas, siempre notables por su fe en la resolución de conflictos, en la complementariedad tan cara al estructuralismo, en la mediación de los opuestos tan afin a tantos marxismos. Se insiste, ¡hasta con fe!, en que los opuestos, *aunque se opongan*, son asumidos como internamente consistentes, o duros, basta mencionar una oposición que por su fe racionalista genera incesantes violencias y patologías hasta ser casi sinónimo de Siglo XX: «capitalismo» versus «socialismo». Por mi parte, prefiero ser pesimista, a la manera incluso de Heidegger, de ciertos poetas como Edgar Alan Poe, Jorge Luis Borges, Antonio Machado, ensayistas como Unamuno, Whitehead, Lange y de antropólogos como el Radcliffe-Brown de **Los isleños andamaneses** (1922) y el Paul Friedrich, inspirador de este texto y autor también de **The Meaning of Aphrodite** (1978), un libro para la escena contemporánea. En ellos y en el trabajo propio y de otros detecto más realidad-y-pesimismo al estimular la visión de que todas las paradojas, contradicciones y oposiciones que nos

acompañan de día y de noche remiten hasta atrás, hacia paradojas que son irreconciliables, irrevocablemente. Si esta suerte de foco y partida hiciese camino y método propios, estaría más a tono y sensitiva con cosas o fenómenos que son parcialmente desordenados e incluso caóticos. Por ejemplo, —piénsese, al menos por unos momentos, en, por ejemplo, los actos parcialmente infinitos, *además rituales*, de la acción de *votar combinatoriamente todo-en-un-día*: «el día de las elecciones», como se nos inculca y obliga. Luego vendrán sociólogos, tecnócratas del Estado, antropólogos, psicólogos y nos «analizarán» ¡el «fenómeno electoral de 1993 en Venezuela»! Otra hipocresía con drama en contención de alto riesgo. Son eventos que no pueden ser representados o modelados o denotados por medios e instrumentos discursivos, ¿Otro ejemplo? pues, ¿qué razón y ciencia dio cuenta de por qué y qué fue entre venezolanos el 27 de febrero de 1989? Lo haría mejor, sin duda, un torero. Pero justamente de un arte, de un personaje como éste es de quien se puede sacar mejor la relación caos/paradoja en todo científico; más aún en el antropólogo. Una vez más: «el lenguaje, como todo lo demás, es parcial y finalmente enigmático y misterioso» (Paul, Friedrich, cit.: 4), que no es lo mismo que un Lévi-Strauss menos pesimista: «... el ejercicio y el uso del pensamiento mítico exigen que sus propiedades se mantengan ocultas...» (*Mitológicas I*, FCE, 4a. ed. 1956: 21). Pero tal ejercicio y uso —nótese la redundancia— ¿por qué ha de «exigir» que las propiedades del «pensamiento mítico» se mantengan «ocultas»? Cáptese aquí un ejemplo de la ciencia «dura» en antropología; ante ella, yo enlace: aparte que cabe la pregunta, ¿qué pensamiento homo sapiens-sapiens deja de lado alguna vez la categoría y nivel mítico?, verdad humana es que los mitos no ocultan nada, no

provienen de ellos el hacerlo, pues es lo suyo el ser lo que son: misterio y verdad, realidad posible y realidad imposible, al unísono; en fin, son como caos y orden en una sola composición. Lévi-Strauss, no obstante, sí capta las virtudes o propiedades de esa composición, y por ello maneja como espejo vectorizado su método inspirado, por lo demás. Finalmente, en materia de método y teoría uno asume el parentesco que él y ella tienen con la existencialidad propia del mito. Me explico: el «mito» vincula y forja valores sin proyecciones felices y optimistas. Más bien se pone como amor en lid, o mejor aún, existe y logra su cometido a costa de lo que está: por ejemplo, detrás de la esperanza como valor y deseo: en la espera de la esperanza que espera.

Friedrich (ob cit.: 5 y 35) propone un conjunto analítico de paradojas, siguiendo en esto a Wittgenstein, Whitehead, Chomski, Jakobson, Bloomfield (y a otros lingüistas), a filósofos y semantólogos, y poetas y escritores como Wallace Stevens y Leon Tolstoi. Citamos algunos: Las paradojas «Continuidad/discreción»; «conducta/estructura» (que remite a la exaltada reificación Saussureana «langue» vs. «parole»); también la clásica «sociedad» vs. «cultura». En lingüística actual «performance» vs. «competence» (y otras remisiones). Antropolingüísticamente, «individual/comunal» (notable, por ejemplo, en una experiencia tan universal como aprender a hablar con la madre de uno, que se conecta con otra similar; el empezar a abrigar y empollar pensamientos acerca de uno mismo; estas experiencias primarias muestran la existencia y pertinencia de esta paradoja); 'contexto' 'libre'/'contexto sensitivo' (aquí la paradoja es que hay un significado múltiple y libre del contexto de origen, pero ninguna libertad tiene base, fin y sentido reales fuera del

contexto. O bien: toda red de lenguaje/cultura tiene contexto, y es contexto. Lo que no es igual al tema positivista y lógico-pragmático: «el significado es uso»). En fin, hay otras paradojas más.

Para no extender más este artículo, expongo suscintamente indicaciones y sugerencias respecto a la paradoja mayor propuesta por Friedrich: Orden/Caos. Además de que no es nada nuevo el reconocimiento de su rol entre las ciencias, la prueba comienza por la constatación diaria de la «durabilidad» y persistencia de invariantes analíticas del lenguaje, que los tiene muchos y en sus distintas dimensiones, incluso la más «endebles»: la dimensión del sentido. Esas invariantes apuntan a diferentes tipos de ordenamiento, como, por ejemplo, jerarquización, actualización temporal, aplicación recursiva, delección. Pero también tenemos las taxonomías que van desde las propias de cada lenguaje hasta las filas-series de relaciones inclusivas de clase de la sociedad y las ciencias, recursando los tipos de deícticos aptos para encompasar constructos relativos, aptos, por ejemplo, para abordar el tema de la clase social; en fin, taxonomías en mayor o menor grado relacionadas con tipos de matrices y paradigmas gobernados por el cruce de rasgos distintivos. Por ejemplo, nuestra proposición en-paradoja, la de Raymond T. Smith y el autor de este artículo, '*clase (social) / color*', desde la perspectiva de la relación de '*parentesco*' permite abordar mejor las estructuraciones y procesos de '*cultura*' de una sociedad «criolla» o «creole», como la nuestra, en realidad porque está centrada en el reconocimiento y el seguimiento de tipos distintos de ordenamiento, codificación y taxonomía, contextualmente probados en la práctica constante, incluso en la vida diaria, y además confirmados en los documentos,

la historia y la crítica de los trabajos de profesionales y sus teorías respectivas. (9) Por lo demás, como dice Friedrich, un conjunto de formas de lenguaje es icónico respecto a otro conjunto similar, y en esta peculiar relatividad resuenan concernientemente desde las categorías de «imágenes profundas» (míticas) hasta los morfemas que las acompañan y les son cónsonas.

Por otra parte, el excesivo ordenamiento, se sabe, conduce a procesos, a criterios y confusiones, por ejemplo, muchos antropólogos, sociólogos, psicólogos gustan y escriben sobre el venezolano y su sociedad como desde sí mismos, pero lo hacen icónicamente, *ad speculum* puro, mostrando, si no un «matriarcado» una «matrifocalidad consanguínea» (Pollak-Eltz, y otros autores en el Caribe), sin que, para no variar, falte el opuesto «duro» y insalvable, el que postula que nuestro sistema de em-parentamiento y sociedad es «patrilínea» y «patriarcal», una prueba más de cuánto caos produce intelectivamente la realidad cotidiana y la ignorancia vividas en un país como el nuestro, en cuyo territorio hasta las fronteras son indeleblemente caóticas, hasta por nuestra historia. (10)

Puede asumirse que una fructífera retoma de tales experiencias, en el marco de la relación Paradoja/Caos que proponemos, quizá logre aprehender que frente a lo más ordenado que captemos y expresamos está la angustia por la inspirante fuente de Caos. Caos que a muchos investigadores, sobre todo sociólogos y antropólogos, al poseerlos en Sombra, ha tomado en muerte pura, cruda y simple, cuando no en destrucción creciente—¡todo esto a pesar de que precisamente *todo científico mata materia «pura» o «fenómeno» para crear*— como es el caso de la proliferación actual de los morfos y discursos asociados

a etno y eco en el nivel descriptivo del proceso del conocer científico. En estas subdivisiones disciplinarias se nota el alejamiento, por excesivo descriptivismo, de caos y de una teoría general; el alejamiento de una fuente capaz de borrar dogmas, verdades y discursos tendencialmente mecanicistas. Porque es necesario recordar aquí que las presuposiciones y asunciones de lingüistas, antropólogos y otros científicos se cubren de la armadura de sus términos técnicos que, entre otros, incluyen estructura, código, diseño, modelo, algoritmo, mecanismo, «mágico-religioso» —¡éste de raigambre siglo XIX!—, computar, conducta «gobernada por reglas» (nótese la suposición a priori, indicada por el accionar del verbo gobernar); el «conjunto de reglas» que generan todas las oraciones/sentencias posibles. O el simbolista, que busca «un sistema de símbolos y sus significados; todos fundamentando siempre un orden cognitivo de «lo realmente real» y más inasible, para decirlo con el término feliz que usó Whitehead al captar la naturaleza de la religión y de Dios. Friedrich retoma al ingeniero lingüista-antropólogo Benjamín Lee Whorf en eso de que estos discursos y «verdades compartidas» sólo ilustran que el lenguaje tiene poesía; y sus «aparatos» no son sólo referenciales e íconos precisos, pues en verdad hablan con términos que aspiran a respuestas definitivas para aquellos fenómenos que con precisión no conocemos.

En fin, por ahora, ante la proliferación negativa de discursos científicos, que en sí mismos, además de ser consciente o inconscientemente anti-teoría general de la ciencia, son objetos ideales de las confusiones actuales, proponemos trabajar, no por un esquema todo-abarcante de las disciplinas que cultivamos, detrás del cual andan los expositores extremos de una TEORIA de la teoría de las ciencias y el

lenguaje, sino por la hacedura de modelos y matrices que tengan la virtud de interrelacionar subconjuntos diferentes del total discursivo de una o más disciplinas científicas.

A este respecto digo, con Friedrich, que la Física ha marcado un antecedente asequible para nosotros. En efecto, la Física anterior quedó para la historia de la sociedad y cultura que la gestó, el «occidente moderno», por el cristiano y empecinadamente monogámico y monoteísta; y quedó una ilusión más, perdida. Recuérdese que a la Antropología le pasó algo similar, con la tristemente célebre época de «la ilusión totémica» que tan magistralmente desmanteló Lévi-Strauss. Hoy, volver a recordar a Frank Boas, un físico transmutado en antropólogo y padre de toda una «escuela»; o a B.L. Whorf, un ingeniero y matemático vertido luego en antropólogo y lingüista, no es capricho o asunto de asociaciones al azar; pues, si no se ha dicho aún, la experiencia etnológica ha sido desde milenios atrás el vehículo de todo asunto humano y cósmico. Hoy, inspirados en ellos, como ancestros, y en gente como Joseph Campbell y Mircea Eliade, en el Ibrahím de tierra venezolana, en Paul Friedrich y Raymond T. Smith, reencontramos la senda ocultada. Así por ejemplo, la Física de hoy se mueve mejor no con un monoteísmo sino con tres subuniversos enlazados, el atómico, el Newtoniano y el cósmico, irreconciliables en sus reglas establecidas pero conectadas por una posible matriz S teórica de cierto tipo. Así también en otras ciencias, como la Antropología, la dinámica de una posible síntesis estructura/caos prevalece hoy con más fortaleza, porque, entre otras verdades, en materia de conductas la energía de la especie h.s. sapiens va de más a menos, como también a la inversa y al unísono; vive y explora entre conocimien-

tos-inmortalidad y la nada-fin último, como también a la inversa y al unísono. *Conocimiento —y— drama, escenario-y-acción*, porque como lo sabe todo físico consciente, por ejemplo Franz Capra, mientras más abarcentes y funcionales sean los modelos intersistémicos, no harán sino generar otros inter-inter-sistemas, con lo que no irían sino a incrementar la intuición, la conciencia y la presencia de Caos, justo cuando y dónde más se lo pretenda reducir. Es esto lo que yo percibo de la escena contemporánea, pues entre otras cosas la etnia, y la cultura, como lo ilustra la rebelión de Chiapas, milenarias pero amenazadas, juegan y apuestan *como-y-por* Caos. Y en esto consiste básicamente lo que muchos teóricos y políticos militares, neo-marxistas o no, denominan pomposamente *etnicidad e identidad*. A ellos y a otros campos cerrados de científicos también los asedia el irreductible Caos, al menos mientras no tome cuerpo en ellos la relación paradoja/caos de todo vivir. *Por nuestra parte, bien haríamos con animarnos de Caos y, con él, temperarnos en la unidad espacio / tiempo de toda creación; pero con las vivencias fuertes, las que por semántica (semejante al campo magnético), cuerpo (semejante cosmos) y técnica (aprehensión de cultura) conducen a ciencia.*

NOTAS

(1) Hoy le dan pseudo-vida menos de 300 estudiantes, aproximadamente, mal atendidos y gerenciados, sin recursos propios de investigación. Es más, fuera y dentro de su entorno se le conoce más como «la Escuela-puente» (frase muy típica del estudiante ucevista de hoy), que para colmar el facilismo, «aceptó» la imposición del Consejo Nacional de Universidades, CNU, ¡qué extraño!, de aceptar estudiantes-bachilleres con un promedio general de calificaciones pre-universitarias de 12 puntos. En consecuencia, hoy más de la mitad de sus estudiantes sólo «está de paso»

en la Escuela de Antropología, tiene muy bajo promedio de asistencia y probidad, y espera «el chance» de irse a otra parte del cada vez más agónico mundo ucevista. A esto hay que agregar el acostumbrado y peculiarmente escindido gremio de antropólogos venezolanos, de tal modo que hoy, como hace 30 años, no existen sino relaciones agónicas académicas y profesionales entre los que ejercemos desde la universidad (sea de la UCV o en otra universidad del país) y los que trabajan en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas o en otros organismos e instituciones, públicas o privadas.

- (2) Aclaremos que siguiendo la técnica y el estilo de cada disciplina científica, se trata aquí de observaciones y experimentaciones que no se adaptan a, ni confirman, dogmas y doctrinas de cualquier índole. Más bien se trata de aquellas observaciones y experimentaciones que constituyen y dan lugar a lo que se conoce como «hechos duros obstinados», reversos peculiares de verdades y dogmas preestablecidos. Cf., p. ej. Ludwick Fleck, *Génesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: UCV, 1979: 123-125; 164; 83-89; *passim*.
- (3) «... el negocio práctico técnico de ganar y transmitir información», incapaz de estimular el espíritu, dice el filósofo, de la indagación genuina (citado por J. Passmore, ob. cit.: 9)
- (4) Importantes y estimulantes son a este respecto las obras últimas del sabio y compendio Joseph Campbell. *The Reaches of Outer Space* (1986) y *The Power of Myth* (1988). Lo dicho es válido para el hombre medio, el que no conoce, como para el de ciencia, arte y oficio. Lezek Kolakowski aborda con filosofía aguda y clara el tema de la rendición y condición del ser humano ante el «mito» en *La presencia del mito* (1972; ed. esp., 1975).
- (5) «... una medición (escala) integradora y sugestiva del consenso de aquellos en posición de conocer, y una crítica de ese consenso — más lo que esto pueda implicar en el futuro; y para aquellos que no están en una posición de conocer» — en «Paradox and Chaos» (1980). Demás está decir que sigo y me

inspiro en Friedrich, sobre todo en proposición del par Paradoja/Caos como guía metódica y crítica por una teoría general de la ciencia y sus relaciones con sus objetos y el vivir.

- (6) Una muy útil relación y apreciación crítica actualizada de las conexiones entre post-modernismo y anti-teoría presenta Gustavo Martín en un reciente trabajo (no publicado), «La necesaria reconstrucción de la teoría antropológica» (1993). Allí el autor demuestra las incoherencias de buena parte de los dilemas, mayoritariamente dualistas, que se extienden en los trabajos antropológicos, especialmente en Venezuela.
- (7) A este aspecto véase los ejemplos claros de reificaciones semejantes en el trabajo citado de Gustavo Martín. Por mi parte, demuestro la escasez de realidad de tales oposiciones en el libro **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana**, CDCH-UCV, Caracas, 1993. Entre otros asuntos demuestro en el libro la incorrecta, irreal e ilusionista polaridad «familia nuclear» versus «familia extensa», paralela a otra: «desarrollo», versus «subdesarrollo», y sus lamentables consecuencias. Por el contrario, destaco allí *paradójicamente* cierta *continuidad entre tales términos*, vistos oficialmente como opuestos entre sí.
- (8) Un ejemplo claro y muy actual: el carnaval de Río de Janeiro y Bahía, para citar sólo dos carnavales distintos y continuos en Brasil, son neta invocación y asunción plena de Caos, pero, justamente por él y su Dioniso brasileño, el Capital y sus leyes tienen y obtienen el éxito mayor y más espectacular. El hecho de que en Venezuela el carnaval pasa ya casi desapercibido explica también los obstáculos puestos a este otro exitoso Capital de «mercado abierto», sobre todo cuando estos obstáculos son oficiales, ¡y por decreto!, y se alimenta de la hipocresía reinante entre los venezolanos; una hipocresía clara en una de las caras del carnaval y su casi único disfraz con dudoso éxito entre nosotros: el disfraz de «negrita».
- (9) Sugiero la confrontación de lo dicho aquí con el texto propio, ya citado, **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezola-**

na (1993), sobre todo su Introducción, Cap. I y Primeras conclusiones.

- (10) Cf., de nuevo, el libro citado en nota 7, especialmente, Introducción y Cap. I.

BIBLIOGRAFIA

- Amodio, Emanuele.
1993 Los desechos de la antropología en **Boletín Antropológico**. Universidad de Los Andes, Mérida, mayo-agosto, N° 28, 23-28.
- Clarac de B. Jacqueline
1993 La construcción de la antropología en Venezuela, en **Boletín Antropológico**, Universidad de Los Andes, Mérida, mayo-agosto, N° 28, 39-52.
- Fleck, Ludwick
1979 **Genesis and Development of a Sociological Fact**. Chicago: University of Chicago Press.
- Friedrich, Paul
1980 **Paradox and Chaos**. A draft, paper-work for a course on poetry. The University of Chicago, Dept. Anthropology.
- Kuhn, Thomas S.,
1970 **The Structure of Scientific Revolutions**. Chicago: University of Chicago Press, (Orig. pub. 1962)
- López García, Ibrahim.
1993 **Una nueva energía para la vida en la tierra**. Coro, Venezuela, CONAC-INCUDEP, Tecno Impresos SRL
- López Sanz, Rafael
1993 **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana**. Caracas: CDCH de la UCV.
- Passmore, John
1978 **Science and its Critics**. New Jersey: Rutgers, the State University of New Jersey.

Sturrock, John
1979 **Structuralism and Since.**
Oxford - New York: Oxford
University Press.

Whitehead, Alfred H.
1967 **Science and the Modern world**

New York: The Free Press, (Orig.
pub. 1925).

Wittgenstein, Ludwig.
1961 **Tractatus Logico-Philosophicus.** Londres: Routledge
S.K. Paul.

RESUMEN

El autor analiza aquí el problema de supervivencia de la única escuela de Antropología del país, dentro de una universidad venezolana en crisis o agonía, situación depresiva que se debe relacionar con la historia de esta disciplina en Venezuela y la historia del país mismo y su sin-fin de paradojas. Se inspira para este análisis en un trabajo no publicado de Paul Friedrich («Paradox and Chaos», 1980), de la Escuela de Chicago.

Palabras claves:

Venezuela, Universidad agónica, supervivencia antropológica.

ABSTRACT

The author analyzes here the problem of the survival of the only school of anthropology in the country, in the context of the crisis (or death throes) of the university in Venezuela. This is a depressing situation which has to be seen in relation to the history of this discipline in Venezuela and the history of the country itself with its endless paradoxes. This analysis is inspired by an unpublished work by Paul Friedrich of the Chicago school (*Paradox and Chaos*, 1980).

Key words:

Venezuela, critical state of university, survival of anthropology.